

LA TEORÍA SOCIOLÓGICA EN LA LITERATURA MUNDIAL: SOBRE LAS INTERVENCIONES DE PASCALE CASANOVA Y FRANCO MORETTI EN LAS LITERATURAS COMPARADAS

ESPACIO ABIERTO

HERNÁN MALTZ - hermaltz@gmail.com

*Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas
"Dr. Amado Alonso", Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

FECHA DE RECEPCIÓN: 2-12-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 29-12-2020

Resumen

Comenzamos con una breve contextualización de la disciplina de las literaturas comparadas, enfatizando tres indicadores de su institucionalización en la Argentina. Dentro de los debates de la disciplina, nos interesamos por uno de los últimos episodios que la reavivaron, para lo que tomamos dos textos breves, uno de Pascale Casanova y otro de Franco Moretti, y repasamos sus elementos clave (en un caso: espacio literario internacional, dominación literaria y capital literario; en el otro: lectura distante, leyes de la evolución literaria y modelos metafóricos para analizar expansiones y especificaciones de los fenómenos literarios). En nuestra interpretación, sostenemos dos tesis. En primer lugar, identificamos dos proyectos de sociología de la literatura diferentes (aunque complementarios), ya que cuentan con metodologías analíticas inversas: Casanova parte de las prácticas para explicar las formas literarias, en tanto que, según Moretti, es indispensable indagar las formas y, solo a través de ellas, reponer los indicios de las luchas. En segundo lugar, observamos una significativa apoyatura en segmentos precisos del núcleo tradicional de la teoría sociológica, pero con distintas selecciones en cada autor: Bourdieu y la matriz explicativa de la lucha en el caso de Casanova y, en el de Moretti, el marxismo cultural británico y la metodología sociológica de Weber.

Palabras clave: Teoría sociológica; Literatura mundial; Literaturas comparadas; Pascale Casanova; Franco Moretti

SOCIOLOGICAL THEORY IN WORLD LITERATURE: ON THE INTERVENTIONS OF PASCALE CASANOVA AND FRANCO MORETTI IN COMPARATIVE LITERATURE

Abstract

I start with a brief contextualization of the discipline of comparative literature, emphasizing three signs of its institutionalization in Argentina. Within the debates of the discipline, I am interested in one of the last episodes that revived it, for which I focus on two short texts, one by Pascale Casanova and the other by Franco Moretti, and I review its key elements (in one case: international literary space, literary domination, and literary capital; in the other: distant reading, laws of literary evolution, and metaphorical models to analyze expansions and specifications of literary phenomena). In my interpretation, I highlight two theses. First, the identification of two different (although complementary) projects of sociology of literature, since they have inverse analytical methodologies: Casanova starts from the practices to explain literary forms, while, according to Moretti, it is essential to investigate the forms, and, only through them, to replace the signs of the struggles. Second, I observe a significant support in precise segments of the traditional nucleus of sociological theory, but with different selections in each author: Bourdieu and the explanatory matrix of the struggle in the case of Casanova, and, in the case of Moretti, British cultural Marxism and Weber's sociological methodology.

Keywords: Sociological Theory; World Literature; Comparative Literature; Pascale Casanova; Franco Moretti

116

Agradecimientos

El presente artículo deriva de una clase dictada por primera vez en 2019 en la asignatura "Teoría Sociológica Contemporánea: la Esfera de la Cultura en el Capitalismo Tardío" (Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Agradezco a Ana Wortman por la confianza y el espacio brindado para llevarla a cabo. A ella, a Carolina Duer y a Martín Ianni les agradezco también por el apoyo y el cariño con que me recibieron en la cátedra y por el ameno ámbito de trabajo que saben construir. Tampoco puedo dejar de mencionar la cuidadosa labor de la editora de *Argumentos*, Rosana Abrutzky, así como del comité editor, que eligieron dos evaluadores anónimos cuyas sugerencias y requerimientos permitieron corregir y mejorar el artículo (cualquier error y/o imprecisión que persistiera, por supuesto, es de mi entera responsabilidad). Por último, con respecto al contenido del texto que sigue, quisiera acotar que podría considerarse como una ampliación y profundización de lo que proponía en el primer apartado de un artículo previo (Maltz, 2020: 261).

I. Tres indicadores sobre las literaturas comparadas en la Argentina

En las academias del hemisferio norte (Europa y Norteamérica), las literaturas comparadas arrastran una crisis conceptual e institucional desde mediados del siglo XX¹. Solo a título ilustrativo, vale recordar tres hitos, en un período que comprende unas cinco décadas de desarrollo de la disciplina en los Estados Unidos: en primer lugar, la polémica suscitada a raíz de una ponencia de René Wellek sobre las imprecisiones teórico-metodológicas de las literaturas comparadas, en el *Segundo Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada*, en 1958 (Wellek, 1965: 2009); en segundo lugar, la demora con respecto a la presentación del informe del estado del comparatismo, en 1985, ante la Asociación Americana de Literatura Comparada, que fue publicado recién en 1993 (Bernheimer, 1995); por último –y más recientemente–, el elocuente título del libro de una figura académica “estelar”, Gayatri Chakravorty Spivak, que –por más que se trate de una estrategia de provocación– anuncia el fin del comparatismo en *Death of a Discipline* (2003). En este contexto, los aportes de Pascale Casanova y Franco Moretti, publicados entre fines del siglo XX y comienzos del siguiente, orientados por la posibilidad de un abordaje sistémico y mundial en el estudio de la literatura, han contribuido a revitalizar el área de conocimiento (hecho que puede observarse, según Theo D’haen, en la cantidad de críticas recibidas y en las acaloradas discusiones que suscitaron [2012:96])².

117

¹ Si quisiéramos enunciarlo en un tono más optimista, quizá podríamos colocar, en vez de “crisis”, una expresión más positiva, como “necesidad de renovación”.

² Para un panorama de las literaturas comparadas, remitimos a un sintético artículo de Darío Villanueva (1994) y a un breve libro de D’haen (2012). El quinto capítulo de este libro puede resultar de utilidad para una contextualización y exposición somera de los aportes de Casanova y Moretti, así como de las críticas recibidas por ambos (D’haen, 2012: 96-116). Por último, cabe una aclaración sobre el sintagma “literatura mundial”: los autores que aquí analizamos se inclinan por esta terminología, aunque sus desarrollos pueden ser inscriptos, en lo sustantivo, dentro de los debates de las literaturas comparadas –y más allá de si en estas líneas admitimos “literatura mundial” como variante de “literatura comparada”, resulta menester aclarar que estas etiquetas distan de ser sinónimas, ya que cada una posee su propia genealogía distintiva, tal como expone Sandra Bermann (2012)–.

En la Argentina ocurre un curioso fenómeno: la reactivación de tales debates, durante el siglo XXI, ha tendido a coexistir no tanto con una crisis –acaso difícil de concebir, visto el carácter casi desapercibido de la disciplina en nuestro país–, sino con un significativo crecimiento institucional del comparatismo. Un primer indicador consiste en la preexistencia de espacios de investigación especializada, entre los que se destacan, por antigüedad, el Centro de Estudios de Literatura Comparada “María Teresa Maiorana” de la Universidad Católica Argentina (fundado en 1965, organiza periódicamente el *Coloquio Internacional de Literatura Comparada*) y el Centro de Literatura Comparada de la Universidad Nacional de Cuyo (creado en 1975)³. Otro indicador resulta de la emergencia de un conjunto de programas de posgrado, a nivel de estudios de maestría, que, en cierto modo, visibiliza un diagnóstico sobre la vacancia del comparatismo en los programas de grado de las universidades. Así, en lo que va del siglo XXI, han sido creadas: en la Universidad Nacional de Córdoba, la Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas; en la Universidad de Buenos Aires, la Maestría en Literaturas en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas; en la Universidad Nacional de La Plata, la Maestría en Literaturas Comparadas; en la Universidad Católica Argentina, la Maestría en Literaturas Comparadas; en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos; y, en la Universidad Nacional de San Martín, la Maestría en Literaturas de América Latina⁴. Además de institutos de investigación y programas de maestría, otro elemento

³ Sin pretensión de exhaustividad, otros espacios institucionalizados de investigación son: la Asociación Argentina de Literatura Comparada (que también organiza su propio evento, las *Jornadas Nacionales de Literatura Comparada*); el Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas de la Universidad Nacional de Tucumán; el Centro de Estudios Comparados de la Universidad Nacional del Litoral; y –sin que sus nombres lo indiquen de manera totalmente explícita– la Sección de Literaturas Extranjeras del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” y el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires.

⁴ Como se observa ya desde sus propios nombres, cada programa designa una agenda distinta dentro del comparatismo, tal como podemos percibir, por ejemplo, en la inclinación latinoamericanista de las últimas dos carreras consignadas. Dicho sea de paso, para una perspectiva panorámica sobre el desarrollo del comparatismo en América Latina –proceso en que Brasil ocupa un lugar clave–, podemos sugerir un artículo de Genara Pulido Tirado (2013) y dos de Eduardo Coutinho (2004; 2016).

destacable, vinculado de manera estrecha con los dos anteriores, consiste en el surgimiento, también durante el siglo XXI, de revistas académicas abocadas al estudio de las literaturas comparadas: *El hilo de la fábula*, en la Universidad Nacional del Litoral; la *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*, en la Universidad Nacional de Córdoba; y *Chuy: Revista de Estudios Literarios y Latinoamericanos*, en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, que se suman al *Boletín de Literatura Comparada* (dependiente del ya referido Centro de Literatura Comparada de la Universidad Nacional de Cuyo), publicado –cabe destacar– con periodicidad ininterrumpida desde 1976⁵.

A partir del somero repaso acerca de la creciente institucionalización del comparatismo en la Argentina, parecería que su inscripción se vincula de manera directa con los estudios literarios, aunque no tanto (o, al menos, no a primera vista) con la sociología⁶. En este sentido, resulta esperable que, en el nivel conceptual de la disciplina, sean los representantes de los estudios literarios quienes se hayan hecho eco de manera general sobre los debates del comparatismo y, en particular, sobre uno de los últimos episodios de revitalización de la disciplina, ligado a las intervenciones de Pascale Casanova y Franco Moretti. En efecto, hallamos trabajos locales que, desde una inscripción en los estudios literarios, discuten y plantean problemas a partir de los aportes de uno o ambos autores (por mencionar algunos ejemplos: Gramuglio, 2004; 2008; Link, 2014;

⁵ Aquí apenas consignamos tres indicadores –centros de investigación, carreras de maestría y publicaciones periódicas especializadas–, solo con la intención de trazar un mínimo esbozo del panorama del comparatismo y su institucionalización en la Argentina. En el caso de las publicaciones periódicas, un estudio con mayores ambiciones también debería contemplar los artículos publicados por argentinos en revistas extranjeras de comparatismo, así como otras revistas con números especiales dedicados a la temática. Sobre este último punto, valga como ejemplo el doble número del trigésimo año de la revista *Filología* (del ya mencionado Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”), coordinado por Daniel Link y dedicado, precisamente, a las literaturas comparadas (todo el número es sumamente recomendable, de modo que, como mínimo, podemos remitirnos a la presentación introductoria del propio Link [1997] y a un artículo de Claudia Gilman [1997] que permite ampliar y precisar algunos de los puntos señalados en el primer párrafo de nuestro artículo con respecto al informe de Charles Bernheimer sobre el estado de las literaturas comparadas hacia fines del siglo XX en los Estados Unidos).

⁶ Corresponde, eventualmente, efectuar una revisión exhaustiva para corroborar, precisar, matizar o refutar esta impresión.

Topuzian, 2014; 2017; Lacalle y Vilar, 2019; de Diego, 2019). Huelga, de cualquier modo, establecer que este predominio de los estudios literarios en la recepción local de los últimos vaivenes del comparatismo no es exclusivo, ya que la sociología, al menos de manera acotada, cuenta con referencias puntuales que contemplan las formulaciones de Casanova, pero no las de Moretti (Vanoli, 2009: 166; Cerviño, 2018: 162-167; Szpilbarg, 2019: 239-240).

Ante este panorama de cierta desatención, por parte de la disciplina sociológica, en la recepción local de las últimas resonancias polémicas en torno al comparatismo, deseamos retomar de manera conjunta los aportes de Casanova y Moretti, y sintetizar algunas de sus premisas, ligadas a dos programas de investigación –a la vez afines y en tensión– dentro de la sociología de la literatura. Un aspecto clave de nuestro interés radica en indagar el modo preciso en que cada uno de estos autores procesa y se apropia, de manera selectiva, de distintos legados teóricos de la sociología⁷. Se trata de referencias claras y evidentes, que, si a los investigadores de las literaturas nacionales y comparadas no necesariamente llaman la atención, quizá sí a los sociólogos.

120

A continuación, repasamos minuciosamente dos textos breves, “Del comparatismo a la teoría de las relaciones literarias internacionales” (2002a) y “Conjeturas sobre la literatura mundial” (2000), de Casanova y Moretti, respectivamente, pues condensan ideas y propuestas centrales de cada uno. Ambos se prestan a una lectura atenta y contrastiva, más allá de que, desde luego, son exposiciones sintéticas de investigaciones más amplias, a las que es posible aproximarse, con un mayor nivel de detalle, a través de otros trabajos⁸.

⁷ Vale aclarar que los trabajos efectuados por representantes de los estudios literarios no se han detenido en esta dimensión específica, salvo para mencionar que observan una aproximación sociológica, aunque sin distinguir las diferentes orientaciones de dicha inscripción en cada programa de investigación.

⁸ Por el lado de Casanova, la evidente y central referencia consiste en *La República mundial de las Letras* (2001), publicado por primera vez en francés en 1999 (y en inglés en 2004), además de un libro ulterior –que no cuenta con versión en español–, *La langue mondiale: Traduction et domination* (2015), y de algunos artículos que teorizan sobre el carácter mundialmente unificado de la literatura (Casanova, 2005), sobre su estatuto combativo (Casanova, 2012) o sobre el

II. Casanova y Moretti contra los sentidos comunes de la literatura

Según nuestra perspectiva, un eje de intervención de la sociología de la literatura (no el único, no el exclusivo, pero sí uno que permite delimitar una preocupación rectora) consiste en el trabajo crítico de exponer y analizar la manera estable y auto-evidente en que se manifiesta la literatura en el orden social en que vivimos. Por lo general, se la concibe como un conjunto de novelas, cuentos, poemas y obras de teatro que se comercializan como mercancías en la forma de libros y que se consumen mediante una lectura silenciosa e inmersiva. Frente a esta noción, cualquier intervención teórico-crítica, dotada de cierto grado de cuestionamiento, podría considerarse como un aporte a la sociología de la literatura. Las elaboraciones de Casanova y Moretti, como tratamos de mostrar en las líneas que siguen, se inscriben en este tipo de perspectiva.

Ambos autores se enfrentan a ciertas definiciones de sentido común de la literatura. Se ocupan de delimitar su punto de vista ante lo que la literatura *no es*: debido a sus agendas de investigación, se oponen específicamente a las versiones de sentido común del sintagma “literatura mundial” (o “literatura universal”). Casanova se posiciona en contra de algunas nociones de la literatura entendida como un fenómeno de pacífica convergencia universal y como una resultante de una suerte de convivencia armónica entre culturas: “el país de la literatura no es la isla encantada del mestizaje y del multiculturalismo, del acceso ilusorio de todas las culturas al reconocimiento universal” (2002a: 70). Inmediatamente, confronta esta concepción con su propia definición, que enfatiza la violencia y la desigualdad inherentes a los fenómenos literarios:

fenómeno de la traducción (Casanova, 2002b). Por el lado de Moretti, en 1997 publica en italiano (y, un año después, en inglés) su *Atlas de la novela europea, 1800-1900* (1999), al que le siguen, entre otros, *Graphs, Maps, Trees: Abstract Models for Literary Study* (2005) –que no cuenta con versión en español– o el más afamado *Lectura distante* (2015), publicado en inglés en 2013 y que reúne, entre otros ensayos, su ponencia sobre el porvenir de la literatura mundial, así como un estudio sobre un corpus de siete mil títulos de novelas británicas decimonónicas (Moretti, 2009), a través de un tipo de aproximación en que la cuantificación y la medición de los fenómenos literarios resulta privilegiada –y que, durante la segunda década del siglo XXI, se consolida como línea de trabajo del *Literary Lab* de la Universidad de Stanford, centro de estudios fundado y, durante varios años, conducido por el propio Moretti–.

[la literatura] es un territorio desigual en el que los más desfavorecidos literariamente son sometidos a una violencia invisible. La literatura universal es hoy asunto de rebeldes y de revolucionarios literarios que consiguen subvertir la ley literaria y conquistar, a través de la invención de formas nuevas, su libertad de escritores (2002a: 70).

En cuanto a Moretti, también hallamos una definición de la literatura mundial por la negativa, cuando relativiza su propia especialización en literatura británica decimonónica: “¿Qué significa estudiar la literatura mundial? ¿Cómo lo hacemos? Trabajo sobre la narrativa de Europa occidental entre 1790 y 1930, y ya me siento un charlatán fuera del Reino Unido y Francia. ¿Literatura mundial?” (Moretti, 2000: 65). A continuación, prosigue con un énfasis sobre el carácter infinito de la literatura (mundial) y el ingente recorte que supone todo objeto de investigación literaria:

«Yo trabajo sobre la narrativa de Europa occidental, etc.» No realmente, trabajo sobre su fracción canónica, que no es ni siquiera el 1 por 100 de la literatura publicada. Y, de nuevo, algunas personas han leído más, pero lo importante es que hay por ahí treinta mil, cuarenta mil, cincuenta mil, sesenta mil novelas británicas del siglo XIX; nadie sabe cuántas, nadie las ha leído, y nadie las leerá jamás. Y hay además novelas francesas, chinas, argentinas, estadounidenses... (2000: 65-66).

A su vez, así como decíamos que la sociología de la literatura debe hacer un ejercicio crítico de desmontar los sentidos comunes sobre nuestras nociones en torno a la literatura, también podríamos hacer extensivo su rango de acción a las definiciones de los fenómenos literarios que se trazan desde los estudios literarios. En efecto, Casanova y Moretti riñen contra las formas habituales de analizar, de manera especializada, la literatura. Ambos comparten un diagnóstico en torno al carácter limitado de los estudios literarios, aunque con matices diferenciables respecto a los alcances de las investigaciones sobre las literaturas nacionales y las

literaturas comparadas. Moretti, en tanto comparatista⁹, postula una división de tareas entre, por un lado, especialistas en literaturas nacionales y, por otro, especialistas en literaturas comparadas –o en literatura mundial, si nos atenemos al relanzamiento de la disciplina que tiene en mente¹⁰–. De cualquier modo, no oculta su punto de vista crítico frente al estudio de las literaturas nacionales como compartimentos aislados entre sí. A la vez –y en última instancia–, el diagnóstico de semejante carencia consiste en la razón de ser del comparatismo:

Lo importante es que no hay otra justificación para el estudio de la literatura mundial (y para la existencia de los departamentos de literatura comparativa) que ésta: ser una espina clavada, un reto intelectual permanente para las literaturas nacionales; en particular para la literatura local. Si la literatura comparativa no es esto, no es nada (Moretti, 2000: 76).

Casanova, periodista, crítica literaria y socióloga¹¹, se coloca en una suerte de posición de auditora externa con respecto a los estudios literarios, lo que la habilita a ser más categórica, al punto de poner en pie de igualdad las limitaciones de los enfoques del comparatismo y de las literaturas nacionales, a los que juzga, en igual medida, de recaer en un “esencialismo nacional” (2002a: 62). Posiblemente suscribiría a las invectivas de Moretti frente a las literaturas nacionales, aunque también extiende su crítica al comparatismo, al que acusa de guiarse por las mismas aporías:

123

⁹ Para una aproximación a la trayectoria profesional de Moretti, consideramos de interés una entrevista efectuada por Ruben Marc Hackler y Guido Kirsten (2016).

¹⁰ En el comienzo de su artículo, Moretti habla del estancamiento de las literaturas comparadas de la siguiente manera: “permítaseme decirlo claramente: la literatura comparativa no ha cumplido las expectativas de estos orígenes. Ha sido una empresa intelectual mucho más modesta, fundamentalmente limitada a Europa occidental, moviéndose sobre todo alrededor del Rhin (el trabajo de los filólogos alemanes sobre la literatura francesa). No mucho más” (2000: 65). Por la positiva, podemos ver su idea del relanzamiento de la disciplina, con un fuerte anclaje en la cuantificación y la abstracción, en algunos de sus libros ya mencionados, como el *Atlas de la novela europea, 1800-1900* (1999) o *Graphs, Maps, Trees: Abstract Models for Literary Study* (2005).

¹¹ Para una perspectiva sintética sobre la trayectoria profesional de Casanova, nos remitimos a una breve reseña biográfica efectuada por Claire Ducournau, Tristan Leperlier y Gisèle Sapiro (2020).

Contrariamente a las proclamas (y a las creencias) habituales, la literatura comparada es un producto del nacionalismo literario [...]. Las tradiciones comparatistas difieren, ciertamente, según los países, pero todas ellas se basan en el postulado de la irreductibilidad de los fundamentos nacionales de la literatura, es decir, en la creencia en el carácter esencialmente, insuperablemente nacional de la literatura nacional. La literatura comparada propone o bien una puesta en relación-comparación temática entre objetos literarios a partir del postulado de que cabe encontrarles una identidad o un parentesco por muy alejados en el tiempo y en el espacio que estén, o bien la comparación-relación de productos o de tradiciones literarias nacionales. En ambos casos parecen considerarse las naciones o los espacios nacionales como conjuntos separados y cerrados sobre sí mismos, como entidades irreductibles las unas a las otras y que producen, desde una especificidad autárquica, objetos literarios más o menos comparables (Casanova, 2002a: 62).

A pesar de las apreciaciones divergentes sobre los enfoques de las literaturas nacionales y el comparatismo, ambos autores concuerdan en que este último debe ser sometido a una reformulación. Casanova (2002a) anticipa tal sentencia en el mismo título de su artículo, en que plantea el pasaje del comparatismo hacia una “teoría de las relaciones literarias internacionales” (61). Luego, en el desarrollo, apela a la categoría de “teoría literaria mundial” (61 y 62). En el artículo de Moretti, en cambio, no parece haber una demarcación fina entre objeto de estudio y disciplina propuesta, ya que se emplea indistintamente el sintagma “literatura mundial”, ora para hablar del objeto-problema, ora para (r)establecer la nueva (vieja) disciplina. En los textos de ambos investigadores, además, hallamos un énfasis en la necesidad de buscar un cambio de paradigma, una ruptura ante lo realizado hasta el momento por los estudios literarios: según sus propias expresiones, debe haber “un salto, una apuesta, una hipótesis” (Moretti, 2000: 66) o “un cambio de punto de vista, una modificación de la perspectiva desde la cual se observan ordinariamente los textos literarios” (Casanova, 2002a: 63). Ahora bien, ¿qué conceptos centrales esboza cada una de estas intenciones (re)fundacionales?

III. Tres claves en la “teoría de las relaciones literarias internacionales” de Casanova

En el caso de Casanova, su perfil bourdieusiano la lleva a concebir la literatura mediante un uso selectivo de dos de los conceptos clave del sociólogo francés: espacio social y capital¹². En su modelización orientada hacia la literatura, Casanova formula específicamente los conceptos de espacio literario internacional (2002a: 63 y ss.) y capital literario (2002a: 65 y ss.). Un tercer vector teórico viene dado por la cualidad relacional ínsita a las dinámicas de dicho espacio, que, lejos de basarse en algún tipo de contrato, consenso o equilibrio armónico, se funda en relaciones de poder y dominación literarias.

Sobre el primero de tales conceptos, la autora consigna:

[...] se trata de postular que hay un espacio literario internacional, es decir, un universo específicamente literario, cuyos límites, fronteras, leyes, historia e incluso geografía no coinciden sin más con los del universo político. Dos rasgos esenciales definen ese mundo literario: por una parte, su autonomía (que por supuesto no es completa, sino relativa) respecto del espacio político, y por otra su carácter unificado (diremos, puesto que se trata de un proceso en curso, que el ELI –el espacio literario internacional– se halla en vías de unificación) (Casanova, 2002a: 63).

125

Este espacio no implica una sumatoria de autores, obras y naciones literarias que conviven en paz; todo lo contrario, su lógica de funcionamiento supone cierta naturaleza de orden combativo, pues se caracteriza por “la aparición de luchas, de rivalidades, de competencias específicas en las que se ventila la literatura, su definición y su modernidad (y las de la lengua)” (2002a: 64). Como se encarga de remarcar más adelante, estas luchas del espacio literario internacional presuponen una dinámica de violencia inherente a las relaciones literarias, concebidas como relaciones de poder:

¹² Recordemos que los conceptos clave de Bourdieu serían al menos cuatro: espacio social, campo, capital y *habitus*. Para una aproximación sintética, remitimos a un conciso texto de Alicia Beatriz Gutiérrez (2010); para una profundización exegética, a un libro de Ana Teresa Martínez (2007).

[...] una violencia implacable y constitutiva reina en el ELI, violencia dulce y denegada que hay que denominar dominación literaria. Es ella la que conforma la relación de competición que se establece en el mundo literario; es también ella la que modela la geografía de la literatura, la que determina los centros y las periferias, la que confiere sentido a la circulación de los textos y de las ideas (2002a: 66).

El tercer concepto clave que Casanova concibe es el capital literario, que presupone cierta autonomía relativa del espacio literario y que consiste en “los recursos específicos, envite e instrumento, de la lucha en el espacio literario mundial” (2002a: 65)¹³. Se trata de una suerte de bien escaso y su distribución, consecuentemente, no implica algún tipo de proporción, simetría o principio equitativo: “Ese capital se distribuye desigualmente en el ELI, y es dicha repartición desigual la que engendra toda la estructura del espacio” (2002a: 65)¹⁴.

IV. Tres claves en la “literatura mundial” de Moretti

Moretti, en sintonía análoga con la formulación de Casanova sobre el espacio literario internacional, parte de una concepción de la literatura mundial como *una y desigual* (2000: 66). Sin embargo, su interés no se basa en enfatizar el carácter definitorio de las luchas y la dominación literaria, sino en encarar un estudio de morfologías textuales que pueden ser más pequeñas o más grandes que los textos literarios en un sentido tradicional –es decir, no se trata de leer minuciosamente novelas y cuentos, sino de elaborar otro tipo de unidades de análisis: “recursos, temas, tropos; o géneros y sistemas” (2000: 68)–. En miras a lograr dicho objetivo,

¹³ Corresponde aclarar que, en el breve texto que aquí analizamos, Casanova no cita de manera explícita a Bourdieu, aunque sí lo hace en *La República mundial de las Letras*, donde precisa que el concepto de capital literario es deudor de las formulaciones previas de su mentor sociológico (Casanova, 2001: 28n).

¹⁴ Hay otros postulados relevantes en el texto, como la observación de que el capital literario se acumula al interior de cada nación o la distinción entre los polos dominados y dominantes incluso al interior de cada espacio literario nacional. De todas formas, consideramos que los tres elementos expuestos –espacio literario internacional, dominación literaria y capital literario– son los sustantivos en el diseño conceptual de Casanova, al menos en el texto en cuestión –y posiblemente también en *La República mundial de las Letras*, aunque esto en todo caso quede sujeto a un debate más profundo–.

establece tres factores interrelacionados, que difieren de manera sustantiva con respecto a aquellas claves conceptuales elaboradas por Casanova: el método de la lectura distante; la búsqueda de leyes de la evolución literaria –como suerte de rehabilitación de un linaje proveniente del formalismo ruso–; y el trabajo con esquemas teórico-metafóricos que capten los movimientos a nivel “macro” y “micro” de los fenómenos literarios –las metáforas del árbol y la onda, que toma de los paradigmas explicativos de la historia cultural–.

El concepto de la lectura distante –que, con posterioridad, incluso es encumbrado como pieza clave de su propuesta teórica, al punto de dar título a uno de sus libros de ensayos (Moretti, 2015)– se construye en vínculo opositivo frente a la lectura cercana. La *close reading*, centrada en el estudio minucioso de unas pocas obras y constituida históricamente como *la* práctica esencial de los estudios literarios, es criticada por Moretti en vista de su sacralización de un conjunto reducido de textos:

[...] el problema de la lectura directa (en todas sus encarnaciones, desde el nuevo criticismo a la deconstrucción) es que depende necesariamente de un canon muy reducido. Esto quizá se haya convertido ya en una premisa inconsciente e invisible, pero no deja de ser férrea: *sólo* invertimos tanto en los textos individuales si creemos que muy pocos de ellos valen realmente la pena (Moretti, 2000: 67).

La invectiva de Moretti contra la lectura intensiva no se limita a visibilizar un presupuesto teórico-metodológico fundante de los estudios literarios, sino que llega al punto de manifestar una suerte de acusación –no exenta de ironía– de que la *close reading* reviste una faceta cuasi-religiosa: “En el fondo, es un ejercicio teológico –un tratamiento muy solemne de unos cuantos textos que se toman muy en serio” (2000: 67). Luego de semejante señalamiento (tan lapidario como sardónico), Moretti presenta la propuesta conceptual de la lectura distante, al tiempo que reconoce sus eventuales limitaciones:

La lectura distante, en la que la distancia, permítaseme repetirlo, *es una condición para el conocimiento*, nos permite centrarnos en unidades mucho menores o

mucho mayores que el texto: recursos, temas, tropos; o géneros y sistemas. Y si entre lo muy pequeño y lo muy grande desaparece el texto en sí, bien, es uno de esos casos en los que es justificable decir que menos es más. Si deseamos comprender el sistema en su totalidad, debemos aceptar la pérdida de algo. Siempre pagamos un precio por el conocimiento teórico: la realidad es infinitamente rica; los conceptos son abstractos, pobres. Pero es precisamente esta «pobreza» la que hace posible manejarlos, y, por lo tanto, saber (2000: 67-68).

Un segundo elemento clave, si bien introducido a título ilustrativo, es la posibilidad de “descubrir” una “ley de la evolución literaria” (2000: 68) –lo que posteriormente le valdrá la acusación de “formalista cuantitativo”, etiqueta que, a su vez, el propio Moretti se encargará de reapropiarse de manera positiva (2016: 1)–. A partir de una premisa inspirada en Fredric Jameson (1993) en torno a la conformación de ciertas literaturas no occidentales mediante la convergencia entre una forma foránea (occidental) y un contenido vernáculo, Moretti comienza a leer ficciones de manera constreñida, en busca de esa suerte de “ley” de la evolución literaria¹⁵. Luego de un conjunto de someras indagaciones en literaturas de distintas latitudes mundiales (japonesa, india, turca, brasileña; en suma, una variedad de regiones y tradiciones lingüísticas y literarias en diferentes continentes), arriba a cierta reformulación de la “ley” de Jameson, a la que agrega un tercer componente: la forma local, que se suma a la forma occidental y al contenido local (Moretti, 2000: 73-74).

Una tercera disposición teórico-metodológica reside en el préstamo de dos metáforas cognitivas tomadas de la historia cultural, los árboles y las ondas, que, siguiendo lógicas contrapuestas –una mediante la diversificación, otra por medio de la unificación–, habilitan la comprensión de fenómenos culturales de diversa índole, como una lengua o un modo particular de producir filmografía:

¹⁵ Cabe recordar que la evolución literaria, como tema de investigación, se remonta a una preocupación de la agenda de trabajo del formalismo ruso (Tinianov, 2011).

El árbol describe el tránsito de la unidad a la diversidad. Un árbol, con muchas ramas: del indoeuropeo a docenas de idiomas diferentes. La onda es lo contrario; observa sólo la uniformidad que engloba a una diversidad inicial: las películas de Hollywood conquistando un mercado tras otro (el inglés engullendo un idioma tras otro). Los árboles necesitan una *discontinuidad* geográfica (para que cada rama surja a partir de otra, los idiomas deben en primer lugar estar separados en el espacio, al igual que las especies animales); a las ondas les disgustan las barreras, y florecen en la *continuidad* geográfica (desde el punto de vista de una onda, el mundo ideal es una laguna). Los Estados-nación se aferran a los árboles y las ramas; los mercados hacen ondas. Y así sucesivamente. Nada en común entre las dos metáforas. Pero *ambas funcionan* (Moretti, 2000: 75).

Luego, el autor se preocupa por la aplicabilidad de estos esquemas comprensivos a la hora de abordar la literatura mundial, a través del ejemplo paradigmático de la novela, que resulta de especial interés para sus investigaciones:

Y como la cultura mundial oscila entre los dos mecanismos, sus productos son inevitablemente compuestos. Compromisos, como en la ley de Jameson. Ésa es la razón por la que funciona la ley, porque intuitivamente capta la intersección de ambos mecanismos. Pensemos en la novela contemporánea: ciertamente una onda (y así la he llamado en diversas ocasiones); pero una onda que se introduce en las ramas de las tradiciones locales [...], las cuales la transforman siempre significativamente (2000: 76).

Con esta última cita sobre el estudio de la novela, completamos un paneo por tres claves en los diseños teóricos de cada autor. Como ya comentamos en una nota previa, las investigaciones y la bibliografía de ambos son más extensas; aquí solo reseñamos algunos aspectos centrales que nos bastan para lograr una aproximación a sus planteos (y a nosotros nos bastan para, en breve, esbozar nuestras dos tesis sobre ellos).

V. Afinidades entre los planteos de Casanova y Moretti

Sin desdeñar las diferencias en cuanto a los dispositivos conceptuales elaborados en cada caso, no menos cierta y significativa resulta la constatación de un amplio factor común que podemos observar entre los desarrollos de Casanova y Moretti.

En primer lugar, ambos conciben el mundo literario como *uno y desigual* (Moretti, 2000: 66) –o *uno* y en *vías de unificación* (Casanova, 2002a: 63)– y, por lo tanto, como una existencia que debe ser estudiada de manera sistémica o relacional –esta última es la elección léxica privilegiada por Casanova desde el mismo título de su artículo (y como forma de enfatizar su oposición a todo tipo de esencialismo), mientras que Moretti insiste en la centralidad del vocablo “sistema”–.

Tal concepción acarrea un segundo factor común, centrado en contemplar los desarrollos de otra disciplina, la historia económica mundial, que constituye un paradigma relevante a la hora de elaborar la literatura mundial como problema de estudio. Así, Moretti toma a Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein como referentes (Moretti, 2000: 67), mientras que Casanova cita al primero de ellos (Casanova, 2002a: 64). De todas formas, cabe aclarar que estas referencias compartidas apuntan a distintas cuestiones: si Moretti apela a Wallerstein para direccionarse hacia una labor de síntesis y lectura distante, Casanova cita a Braudel para aludir a la autonomía relativa del mundo artístico con respecto a la esfera político-económica.

130

El influjo de la historia económica mundial se conecta con un tercer elemento en común: la apelación a ciertas metáforas provenientes del vocabulario de la economía. Ahora bien, aquí hay –otra vez– una diferencia en la similitud: mientras Moretti afirma la voluntad de apropiarse de dicho vocabulario¹⁶, en la enunciación de Casanova hay un llamativo lamento ante el avance y la proliferación de este tipo de léxico en los estudios sobre literatura (2002a: 61), incluso cuando uno de sus conceptos centrales proviene justamente de la economía (a fin de cuentas, el capital literario es una forma de capital)¹⁷.

¹⁶ “*Importación* de la novela, préstamos directos e indirectos, deuda externa: fijémonos en las metáforas económicas que aparecen soterradas en la historia literaria” (Moretti, 2000: 66).

¹⁷ Dicho lamento aparece en la primera oración de su artículo: “La teoría económica (y política) de la mundialización que hoy *por desgracia* impregna todas las áreas del pensamiento [...] ejerce tal fascinación que penetra incluso en el dominio literario” (Casanova, 2002a: 61; énfasis propio).

La injerencia de la disciplina de Braudel y Wallerstein se vincula con un cuarto elemento en común entre Casanova y Moretti: la figuración de una geografía literaria mundial, de un mapa literario a escala planetaria, que, lejos de implicar una coexistencia pacífica entre naciones literarias, se trata de un espacio en que se desenvuelve una suerte de geopolítica literaria mundial –o una geopolítica no política de la literatura mundial, podríamos decir, inspirados en una fórmula análoga de Casanova, cuando se refiere a la “economía no económica de la literatura” (2002a: 65)–.

Un quinto elemento en común podría radicar en una concepción relativa a que las relaciones sociales y literarias responden a una matriz de disputas y luchas. Como ya consignamos, tal cariz aparece de manera diáfana en las formulaciones de Casanova (2002a: 64-65), aunque vale la pena notar que, de manera puntual y casi inadvertida, Moretti también reconoce esta grilla de inteligibilidad: en un paréntesis, afirma que “el estudio de la literatura mundial es, inevitablemente, el estudio de la lucha por la hegemonía simbólica en todo el mundo” (Moretti, 2000: 73). Sin embargo, desde nuestro punto de vista, hay dos principios metodológicos, diferenciables entre sí, que guían de manera divergente esta concepción compartida en torno a la lucha: si seguimos a Casanova, la lucha sería una suerte de factor apriorístico que define lo literario y, por ende, las propias prácticas y las estrategias combativas constituyen la dimensión que debe ser estudiada de manera primordial; en contraposición, Moretti entiende que lo que debe ser inspeccionado son las formas literarias, que son unidades condensadas que expresan tales luchas. Hay, por lo tanto, un factor común en los planteos de ambos autores, pero, al mismo tiempo, hay dos principios metodológicos contrapuestos¹⁸.

¹⁸ En este apartado consignamos cinco elementos en común entre ambas propuestas, aunque, asimismo, corresponde recapitular, al menos de manera somera y resumida, una serie de críticas que también pueden hacerse extensivas a los dos proyectos: en primer término, el marcado carácter eurocéntrico que poseen –en el caso de Casanova, francocéntrico–; segundo, el período histórico en que ambos esquemas conceptuales pueden ser aplicados, que se limita, aproximadamente, a los siglos XIX y XX; tercero, el lugar supeditado que se les reserva a las literaturas nacionales y a los especialistas en ellas –en el caso de Moretti, las funciones de los especialistas en literaturas nacionales parecen casi reducirse a un rol de “informantes nativos”–; cuarto, el debatible predominio de la novela como suerte de expresión absoluta de la literatura

VI. Dos programas diferentes de sociología de la literatura

A pesar de los diagnósticos similares y de las afinidades que consignamos en el apartado anterior, debemos reconocer que distintas tradiciones teóricas conducen a Casanova y Moretti a dos programas diferentes de sociología de la literatura. Según las formulaciones de la primera, podríamos consignar que la subdisciplina se basaría en el estudio de la sucesión de luchas que se desenvuelven en un espacio literario, regidas por una serie de estrategias que toman los agentes para posicionarse y ser reconocidos en dicho ámbito; aquí, por ende, la metodología se basa en estudiar las prácticas de los agentes para legitimarse¹⁹. En cambio, para Moretti, la sociología de la literatura radicaría en una indagación centrada en el estudio de las formas literarias y su evolución; su metodología, por más que apunte a unidades de análisis de distintos niveles –tropos, géneros, temas–, se centra en leer textos y analizarlos críticamente.

Nuestra síntesis de las propuestas no necesariamente las concibe como dos proyectos excluyentes e, incluso, no debemos dejar de señalar algunos detalles que las aproximan. Si bien esta exposición se ciñe a un solo texto de cada académico, nos permitimos introducir una formulación adicional de Moretti, en que explicita su visión sobre lo que debe (o debería) ser la sociología de la literatura. En *Graphs, Maps, Trees*, luego de citar una formulación de D'Arcy Thompson en que se postula una idea de la literatura como una suerte de diagrama de fuerzas, afirma:

mundial –crítica que aplica de manera más directa a Moretti, aunque Casanova, de manera menos explícita, parece concebir la novela como el género literario por antonomasia–; quinto, cierta pérdida de la centralidad de los textos en los procesos de investigación –en distinto sentido en cada autor: a Casanova se le critica que no contempla lecturas intensivas de ficciones; a Moretti se lo acusa de neopositivista, de neoformalista y de tomar teorías económicas que fracasan al explicar fenómenos literarios–; y sexto, pero no menos relevante, cierta tendencia a recaer en reduccionismos explicativos: a grandes rasgos, a Casanova se le reprocha que no hay solo luchas y competencias; a Moretti, que no hay solo ondas y árboles (algunas de estas críticas, efectuadas por académicos como Christopher Prendergast, David Damrosch o Gayatri Chakravorty Spivak, entre otros, han sido sintetizadas previamente por D'haen [2012: 104-108 y 111-113]).

¹⁹ Quizá quepa dejar en claro: Casanova no declara, de manera explícita, una auto-inscripción en la sociología de la literatura, más allá de que tal afiliación resulte por demás evidente –e incluso algunos defensores de los planteos de Casanova resaltan que la francesa escribe como socióloga de la literatura y no como crítica literaria (Ferguson, 2008: 664), lo que avalaría o justificaría, en cierto modo, su desdén frente a la *close reading*–.

“Deducing from the *form* of an object the *forces* that have been at work: this is the most elegant definition ever of what literary sociology should be” (2005: 57)²⁰. Así, el interés de Moretti por la lucha, en un sentido general de tensión entre fuerzas, resulta irremediabilmente mediado por una indagación de la forma, que es el aspecto central en sus investigaciones. Por el contrario, al seguir a Casanova, la causalidad metodológica parece indicar un itinerario opuesto: no se trataría de inspeccionar las formas para entrever las luchas, sino de estudiar las luchas para comprender las formas. Por lo tanto, de manera incluso más condensada, podríamos afirmar que tenemos dos focos de atención análogos, pero con metodologías que plantean órdenes analíticos inversos: en el caso de Casanova, de la lucha a la forma; en el de Moretti, de la forma a la lucha.

VII. La teoría sociológica en los diseños teóricos de Casanova y Moretti

Ahora bien –y a este otro punto deseamos arribar–, la síntesis de tales programas de sociología de la literatura permite distinguir una variedad de influjos teóricos en lo que respecta a los fundamentos de inteligibilidad de lo social. En el caso de Casanova, la matriz teórico-epistemológica es inconfundiblemente de corte bourdieusiano, a través de dos conceptos: el espacio literario internacional (próximo al concepto de espacio social, aunque este suele asociarse, de manera más acotada, a los límites del Estado nacional francés de mediados del siglo XX) y el capital literario (que se introduce como una indudable reelaboración de otras variedades de capital propuestas por Bourdieu, como el económico o el cultural). Sin embargo, huelga efectuar una aclaración: si bien la dinámica de la dominación literaria, regida por la lucha, es asimilable a la lógica imperante en el concepto bourdieusiano de campo, no menos cierto resulta el hecho de que la matriz de

²⁰ Podemos ensayar una traducción propia: “Deducir de la *forma* de un objeto las *fuerzas* que han estado trabajando: esta es la más elegante definición que pueda haber sobre lo que debería ser la sociología de la literatura”. Por cierto, hallamos otra alusión explícita a la subdisciplina en el tercer capítulo del *Atlas de la novela europea*, donde, al analizar el mercado del libro británico de mediados del siglo XIX, Moretti comienza con una referencia a la sociología de la literatura y comenta que, según su perspectiva, se trata de un área de producción de conocimiento que hoy en día tiende a desplazarse hacia otras subdisciplinas, como la historia del libro o la historia de la lectura (1999: 147).

inteligibilidad de lo social como lucha se asocia al pensamiento marxista, particularmente a través de la famosa enunciación de apertura del *Manifiesto comunista*, en que se afirma el principio macro-comprensivo de la historia entendida como historia de la lucha entre clases sociales (Marx y Engels, 2008: 25).

La apelación al *Manifiesto comunista* no resulta baladí, pues también se trata de una referencia sociológica situada explícitamente en el comienzo del artículo de Moretti (2000), cuando recapitula la idea en torno a la emergencia de una literatura mundial (65-66)²¹. Este texto hace extensivas sus alusiones no solo a Marx, sino a la tradición del marxismo cultural británico, en concreto, a algunas formulaciones de Fredric Jameson relativas a la concepción de las formas literarias como condensaciones de relaciones sociales (Moretti, 2000: 68, 70 y 73-76). Pero, además del influjo del marxismo cultural –que se solapa con una perspectiva evolutiva inscribible en el linaje del formalismo ruso–, hay un elemento adicional en los postulados de Moretti, habitualmente no señalado por parte de los estudios literarios. Se trata del hecho de que la propuesta de una nueva forma de concebir la literatura mundial surge de un principio perteneciente a la metodología sociológica gestada por Max Weber. De él, en efecto, Moretti toma una formulación contundente: “«No es la interconexión ‘real’ de las ‘cosas’ –escribió Max Weber–, sino la interconexión *conceptual* de los *problemas* lo que define el ámbito de las diferentes ciencias. Allí donde se trata un nuevo problema mediante un método nuevo emerge una nueva ‘ciencia’»” (Moretti, 2000: 66)²². Unas líneas más adelante, Moretti insiste en apoyar sus posicionamientos epistemológicos en las elaboraciones de Weber, cuando afirma lo siguiente: “Siempre pagamos un precio por el conocimiento teórico: la realidad es infinitamente rica; los conceptos son

²¹ Moretti se refiere al siguiente pasaje: “La unilateralidad y la limitación nacionales se tornan cada vez más imposibles y, a partir de las muchas literaturas nacionales y locales, se forma una literatura mundial” (Marx y Engels, 2008: 30).

²² Cabe aclarar que el fragmento citado por Moretti es una traducción al español desde la versión inglesa. Al chequear la traducción al español, directa desde el alemán, editada y publicada por Amorrortu, leemos: “No las conexiones «de hecho» entre «cosas» sino las conexiones *conceptuales* entre *problemas* están en la base de la labor de las diversas ciencias. Una nueva «ciencia» surge cuando se abordan nuevos problemas con nuevos métodos” (Weber, 1978: 57).

abstractos, pobres. Pero es precisamente esta «pobreza» la que hace posible manejarlos, y, por lo tanto, saber. Por eso menos es en realidad más” (Moretti, 2000: 68). A continuación, introduce una nota al pie, en que cita la formulación weberiana en que se inspira: “para citar de nuevo a Weber: «Los conceptos son principalmente instrumentos analíticos para el dominio intelectual de los datos empíricos»” (Moretti, 2000: 68n)²³. De este modo, insistimos: si desde los estudios literarios suele hacerse énfasis en las dimensiones formalista, evolucionista y economicista que conjuga Moretti, no menos cierto es que el núcleo teórico al que apela proviene de la metodología sociológica weberiana²⁴.

A partir de estas dos recapitulaciones, entonces, observamos con mayor precisión cómo Casanova y Moretti se sirven de diferentes –y solo parcialmente coincidentes– segmentos dentro del núcleo tradicional de la teoría sociológica. En las formulaciones de la primera, hay una centralidad de Bourdieu, sumada a la inclinación por una matriz de inteligibilidad de lo social en clave combativa, lo que habilita una asociación con el fundamento marxista de la lucha. En los desarrollos del segundo, hay una afiliación directa con el marxismo cultural británico, aunque, también, un punto de partida epistemológico basado en un principio conceptual de la metodología sociológica weberiana.

²³ De igual forma a lo que sucede con la cita anterior, la traducción al español desde el alemán difiere con respecto a la traducción mediada por la versión inglesa: “los conceptos constituyen, antes bien, medios conceptuales en vista del fin de dominar espiritualmente lo empíricamente dado” (Weber, 1978: 95). Además, cabe destacar que la infinidad del mundo descrita por Moretti es una de las claves del texto de Weber, quien, por ejemplo, afirma con un elocuente tono poético: “La corriente del acaecer inconmensurable fluye de manera incesante hacia la eternidad” (Weber, 1978: 73).

²⁴ Como si hubiera pocos puntales teóricos en las elaboraciones de Moretti, al menos deberíamos añadir uno más: Bourdieu. Es cierto que en “Conjeturas sobre la literatura mundial” no hay indicios al respecto; sin embargo, al repasar los *pamphlets* del *Literary Lab*, las referencias a los desarrollos del sociólogo francés son reiteradas (Finn, 2011; Allison *et al.*, 2013; Algee-Hewitt y McGurl, 2015; Algee-Hewitt *et al.*, 2016; Porter, 2018), al punto que el propio Moretti da cuenta de ello de manera sintética, cuando afirma: “‘Bourdieu’ stands for a literary study that is empirical and sociological at once” [“‘Bourdieu’ representa un estudio literario que es empírico y sociológico a la vez”] (Moretti, 2016: 7).

VIII. Dos conclusiones

Partimos de establecer un somero panorama del comparatismo a nivel institucional en nuestro país y señalamos que los últimos debates internacionales de la disciplina fueron canalizados, a nivel local –y de manera esperable–, a través de los estudios literarios, mientras que la sociología cuenta solo con algunas menciones esporádicas. Luego, tomamos dos textos breves de Casanova y Moretti, de los que repasamos los elementos centrales: por un lado, espacio literario internacional, dominación literaria y capital literario; por otro, lectura distante, leyes de evolución literaria y modelos metafóricos para analizar las expansiones y las especificaciones de la literatura. La recapitulación de las elaboraciones fundamentales de cada texto nos condujo al señalamiento de dos cuestiones sustantivas que deseamos destacar a modo de conclusión.

En primer lugar, dentro de un conjunto de posibles diferencias entre ambos textos revisados, una sustantiva se deriva de que –más allá de las innegables afinidades– cada uno de los autores plantea un programa distinto de investigación en sociología de la literatura: mientras Casanova se basa en las prácticas, Moretti otorga una primacía a los textos (independientemente de la fijación en unidades textuales no convencionales para los estudios literarios tradicionales). Esta diferencia deriva, como vimos, en la identificación de una causalidad analítica inversa: Casanova parte de las prácticas para explicar las formas, en tanto que, según Moretti, es indispensable indagar las formas y, solo a través de ellas, reponer los indicios de las luchas. Desde luego, podríamos acotar: la divergencia no impide concebir una complementariedad entre ambas opciones de generación de conocimiento.

En segundo lugar: así como Casanova y Moretti plantean la necesidad de elaborar una nueva disciplina –la “teoría literaria mundial” o la “literatura mundial”–, sus propuestas presentan una significativa y explícita apoyatura en aspectos específicos e identificables del núcleo tradicional de la teoría sociológica. La centralidad de tal soporte, en los diseños teórico-metodológicos de los dos trabajos analizados, ha sido uno de los temas de interés de nuestro artículo, quizá el más

relevante, en términos de ampliar y precisar una cuestión usualmente señalada, pero no desplegada, por parte de los estudios literarios.

¿Cómo se cita este artículo?

MALTZ, H. (2021). La teoría sociológica en la literatura mundial: sobre las intervenciones de Pascale Casanova y Franco Moretti en las literaturas comparadas. *Argumentos. Revista de crítica social*, 23, 115-141. [link]

Bibliografía

Algee-Hewitt, M., y McGurl, M. (2015). Between Canon and Corpus: Six Perspectives on 20th-Century Novels. *Pamphlets of the Stanford Literary Lab*, (8), 1-27.

Algee-Hewitt, M., Allison, S., Gemma, M., Heuser, R., Moretti, F., y Walser, H. (2016). Canon/Archive. Large-scale Dynamics in the Literary Field. *Pamphlets of the Stanford Literary Lab*, (11), 1-13.

Allison, S., Gemma, M., Heuser, R., Moretti, F., Tevel, A., y Yamboliev, I. (2013). Style at the Scale of the Sentence. *Pamphlets of the Stanford Literary Lab*, (5), 1-29.

Bermann, S. (2012). World Literature and Comparative Literature. En T. D'haen, D. Damrosch y D. Kadir (Eds.), *The Routledge Companion to World Literature* (pp. 169-179). Routledge.

Bernheimer, C. (1995). *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*. The Johns Hopkins University Press.

Casanova, P. (2001). *La República mundial de las Letras*. Anagrama.

_____. (2002a). Del comparatismo a la teoría de las relaciones literarias internacionales. *Anthropos*, (196), 61-70.

_____. (2002b). Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (144), 7-20.

- _____. (2005). La literatura como mundo. *New Left Review*, (31), 66-83.
- _____. (2012). Literaturas combativas. *New Left Review*, (72), 113-123.
- _____. (2015). *La langue mondiale: Traduction et domination*. Seuil.
- Cerviño, M. (2018). El estudio de la literatura y el arte en las “periferias”. Algunos aportes de la perspectiva transnacional. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (30), 161-170.
- Coutinho, E. (2004). La literatura comparada en América Latina: sentido y función. *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios*, (14), 237-258.
- _____. (2016). El “nuevo comparatismo” y el contexto latinoamericano. *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*, (6), 1-8.
- D’haen, T. (2012). *The Routledge Concise History of World Literature*. Routledge.
- De Diego, J. L. (2019). Editores, políticas editoriales y otros dilemas metodológicos. En *Los autores no escriben libros: Nuevos aportes a la historia de la edición* (pp. 13-32). Ampersand.
- Ducournau, C., Leperlier, T., y Sapiro, G. (2020). Introduction: lire Pascale Casanova contre «l’eau tiède de la consécration mondiale». Suivie d’une bibliographie de sestravaux. *COntEXTEs. Revue de sociologie de la littérature*, (28). <https://doi.org/10.4000/contextes.9373>
- Ferguson, F. (2008). Planetary Literary History: The Place of the Text. *New Literary History*, (39)3, 657-684.
- Finn, E. (2011). Becoming Yourself: The Afterlife of Reception. *Pamphlets of the Stanford Literary Lab*, (3), 1-25.
- Gilman, C. (1997). La literatura comparada: informe para una academia (norteamericana). *Filología*, (30), 33-44.
- Gramuglio, M. (2004). Literatura argentina y literaturas europeas. Aproximaciones a una relación problemática. *CeLeHis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, (16), 11-27.

- _____. (2008). El cosmopolitismo de las literaturas periféricas. *CeLeHis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, (19), 159-172.
- Gutiérrez, A. B. (2010). A modo de introducción. Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (pp. 9-18). Siglo Veintiuno.
- Hackler, R. M., y Kirsten, G. (2016). Distant Reading, Computational Criticism, and Social Critique: An Interview with Franco Moretti. *Foucaultblog*.
<https://doi.org/10.5167/uzh-135683>
- Jameson, F. (1993). Foreword: In the Mirror of Alternate Modernities. En K. Karatani, *Origins of Modern Japanese Literature* (pp. VII-XX). Duke University Press.
- Lacalle, J. M., y Vilar, M. A. (2019). Estudios literarios y lectura distante: un primer acercamiento a la actualidad de la investigación en las revistas académicas argentinas. *Anclajes*, (23)1, 19-40.
- Link, D. (1997). Literaturas comparadas, estudios culturales y análisis textual: por una pedagogía. *Filología*, (30), 5-13.
- _____. (2014). Tres negritos. Los estudios comparados en América Latina. *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*, (1), 29-59.
- Maltz, H. (2020). Discusión sobre sociología de la literatura. *Políticas de la Memoria*, (20), 261-271.
- Martínez, A. T. (2007). *Pierre Bourdieu: Razones y lecciones de una práctica sociológica. (Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva)*. Manantial.
- Marx, K., y Engels, F. (2008). *El manifiesto comunista*. Herramienta.
- Moretti, F. (1999). *Atlas de la novela europea, 1800-1900*. Siglo Veintiuno.
- _____. (2000). Conjeturas sobre la literatura mundial. *New Left Review*, (1), 65-76.

- _____. (2005). *Graphs, Maps, Trees: Abstract Models for Literary Study*. Verso.
- _____. (2009). Style, Inc. Reflections on Seven Thousand Titles (British Novels, 1740–1850). *Critical Inquiry*, (36)1, 134-158.
- _____. (2015). *Lectura distante*. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2016). Literature, Measured. *Pamphlets of the Stanford Literary Lab*, (12), 1-7.
- Porter, J. D. (2018). Popularity/Prestige. *Pamphlets of the Stanford Literary Lab*, (17), 1-22.
- Pulido Tirado, G. (2013). Del comparatismo espontáneo a la literatura mundial en América Latina. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, (3), 273-299
- Spivak, G. (2003). *Death of a Discipline*. Columbia University Press.
- Szpilbarg, D. (2019). *Cartografía argentina de la edición mundializada: Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Tren en Movimiento.
- Tinianov, J. (2011). Sobre la evolución literaria. En T. Todorov (Comp.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (pp. 123-139). Siglo Veintiuno.
- Topuzian, M. (2014). La literatura mundial como provocación de los estudios literarios. *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*, (1), 94-138.
- _____. (2017). Introducción: entre literatura nacional y posnacional. En M. Topuzian (Comp.), *Tras la nación: conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales* (pp. 9-65). EUDEBA.
- Vanoli, H. (2009). Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria argentina. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (15), 161-185.
- Villanueva, D. (1994). Literatura comparada y teoría de la literatura. En D. Villanueva (Coord.), *Curso de teoría de la literatura* (pp. 99-127). Taurus.
- Weber, M. (1978). La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En *Ensayos sobre metodología sociológica* (pp. 39-101). Amorrortu.

Wellek, R. (1965). Comparative Literature Today. *Comparative Literature*, (17)4, 325-337.

_____. (2009). The Crisis of Comparative Literature. En D. Damrosch, N. Melas y M. Buthelezi (Eds.), *The Princeton Sourcebook in Comparative literature. From the European Enlightenment to the Global Present* (pp. 161-172). Princeton University Press.